



Fig. n.º 63.- *Una mirada femenina del toreo*. Catálogo de Exposición. Comisario: Carlos Abella Martín, Real Casa de Correos, Madrid, 2011.

Esta exposición, colgada en la Real Casa de Correos de Madrid con motivo de la Feria de San Isidro de este año, ha sido posible gracias a la iniciativa del Centro de Asuntos Taurinos de la Comunidad de Madrid, que desde hace algunos años viene organizando eventos de este tipo con el fin de promocionar la fiesta de toros. Su colaboración con la dirección de Metro de Madrid le ha permitido financiar una exposición a todas luces interesante con el fin de reconocer la

presencia de la mujer en el mundo taurino, tan vinculado al hombre. El comisario de la exposición, Carlos Abella Martín, quiere acreditar la presencia femenina en el mundo de los toros a través de los dibujos, trajes, fotografías o libros que se exponen en la muestra para que podamos apreciar su protagonismo en sus distintas vertientes: toreras de alternativa, novilleras, rejonedoras y ganaderas.

El texto de presentación del catálogo, firmado por el comisario, hace un recorrido de la larga batalla que libraron la mujeres por conseguir un lugar dentro de la historia de la tauromaquia desde el siglo XVIII hasta la actualidad. En el último cuarto de ese siglo una mujer, Nicolasa Escamilla, La Pajuelera, cuyo estrambótico apodo le vino por dedicarse a vender antorchas o pajuelas de azufre, compitió con los mejores diestros del momento como Pedro Romero o José Delgado Guerra, Pepé-Hillo, hasta llegar a convertirse en verdadera leyenda viviente en un mundo eminentemente masculino. Su fama llegó a tal extremo que el propio Goya la inmortalizó en uno de los aguafuertes de su Tauromaquia después de haberla visto torear en Zaragoza. Partiendo de esa referencia, existieron otros afamados nombres en el siguiente siglo donde, en ocasiones, se agruparon bajo la denominación de “señoritas toreras” que, a pesar de su connotación sexual, lograron sortear el veto que los propios toreros imponían llegando a alcanzar cierto reconocimiento entre un público eminentemente machista.

Resulta paradójico que hasta finales del siglo XIX la mujer no lograra imponer su criterio para torear con taleguilla en lugar de con falda ni imponer cuadrillas femeninas a pesar de que para entonces ya existieron algunas renombradas figuras como fue el caso de Dolores Sánchez, La Fragosa, Carmen Lucena, La Garbancera, o Dolores Pretel, Lolita, quien personificó el cambio de rumbo que tomó la tauromaquia femenina en el siguiente siglo. Siglo que se inauguró con la prohibición,

decretada en 1908, del toreo a pie de las mujeres por considerarlo *impropio y opuesto a la cultura y a todo sentimiento delicado*. Tal decreto motivó la ambigüedad sexual con la que se presentaron algunas toreras como el caso de María Salomé Rodríguez Tripiana, la Reverte, quien a partir de ese momento aseguró que era un hombre para poder seguir toreando.

A pesar de las serias dificultades que han tenido las mujeres para poder torear en un siglo en el cual se han obtenido ciertas libertades de toda índole, existieron y existen algunos nombres relevantes. Juanita Cruz, en la primera mitad del siglo XX, puede considerarse pionera en esa aventura logrando sortear impedimentos de carácter político y profesional. La rejoneadora peruana Conchita Cintrón, apoderada por Marcial Lalanda, considerada por muchos como el mejor símbolo de la tauromaquia femenina, llegó a torear de forma excelente tanto a pie como a caballo, además de escribir dos imponderables libros sobre el tema, *Recuerdos* (1962) y *Por qué vuelven los toreros* (1977). Como consecuencia de los ejemplos anteriores surgieron otros nombres que, por regla general, se dedicaron al rejoneo, como fue el caso de Marimén Ciamar, Amelia Gabor, Lolita López Chaves o Amina Assis.

En los últimos años del franquismo, la rejoneadora Ángela Hernández libró una dura batalla de carácter judicial con el fin de terminar con la prohibición del toreo a pie por parte de las mujeres que fue definitivamente ganada el 2 de abril de 1973 al reconocérsele su derecho. A pesar de ello, el reconocimiento oficial de la sentencia por parte de la administración tardó en llegar y todavía habría que esperar un año más para que la noticia alcanzase oficialmente a todos los públicos. Tras ella vinieron otras mujeres como Alicia Tomás o Rosarito de Colombia, considerada como la más capaz de su generación.

La llegada de la democracia abrió nuevos caminos en el arte del toreo femenino con la figura de Maribel Atiénzar, quien

fue la primera mujer española que tomó la alternativa como matadora de toros después de Juanita Cruz. Sus éxitos tanto en España como en América la erigieron en la figura más representativa de la década de los ochenta. Como consecuencia de los cambios que se gestaron en la sociedad española se crearon escuelas de tauromaquia auspiciadas por organismos públicos y ayuntamientos, lo que propició la aparición de varias figuras femeninas entre las que se cuenta a Cristina Sánchez, quien logró continuados éxitos a pesar de tener que luchar contra los desplantes de muchos de sus colegas masculinos. A partir de los años noventa han surgido otros nombres como Mari Paz Vega, Raquel Sánchez, Sandra Moscoso, Conchi Ríos o Vanessa Montoya, que tratan de abrirse paso en esta difícil y dura profesión tanto para hombres como para mujeres.

El profesor Pedro Romero de Solís nos hace una interesante inmersión sociológica en el papel que jugó y juega la mujer en el mundo de los toros a través de distintas facetas. El desarrollo de su disertación parte de la infancia analizando la importancia en la elección infantil de disfrazarse de torera que expresa la proyección del deseo de la joven para identificarse con un torero según se constata en la fotografía titulada “Dos niños disfrazados durante los carnavales de Madrid”, publicada en *Memoria gráfica de la historia y la sociedad española del siglo XX* (Madrid, 2006). La presencia femenina en el ámbito taurino se mantiene durante la juventud al participar las mozas en las fiestas populares con toros, lo que permite un momento de libertad fuera del control que pudiera imponer el Estado o las instituciones. Pero aún más representativo es el papel que mantienen las mujeres como parte del público de los toros desde los orígenes de la corrida moderna acudiendo a las plazas incluso acompañadas por sus hijos pequeños, como podemos admirar en muchos de los grabados decimonónicos que se pueden contemplar en la exposición. El profesor Romero de Solís hace un

sugestivo recorrido histórico de la presencia femenina en el mundo de la tauromaquia señalando aquellas figuras que le parecen más representativas desde el siglo XVIII hasta la actualidad.

Los textos del catálogo incluyen la reproducción de una interesante entrevista que le hizo José Ignacio de la Serna Miró a Conchita Cintrón para la revista *Taurodelta*, publicada el 13 de junio de 2008. A través de ella podemos conocer de primera mano las impresiones de esta atractiva mujer sobre su formación, su afición y vocación por el mundo taurino y su declaración de principios: «Lo que me gustaba de verdad era el toreo a pie». De ella deducimos su carácter y las dificultades que tuvo para desarrollar su vocación en un mundo dominado por hombres.

Finalmente, el catálogo muestra algunos ejemplos de los objetos expuestos, como trajes, capotes, chaquetillas, libros, estampas, grabados y dibujos. En definitiva, una interesante muestra que debería de servir de base para futuras investigaciones sobre el tema que permitan un profundo conocimiento de las dificultades que tuvieron estas pioneras mujeres para desarrollar su profesión dentro de un mundo eminentemente masculino.

Tras la lectura del catálogo cabe preguntarse si la falta de presencia femenina en el mundo de los toros se debe a los imponderables problemas de carácter político, social o cultural que han padecido las mujeres dentro de ese mundo o si la fuerza y preparación física que requiere el colocarse delante de un toro ha constituido un arduo impedimento para escoger esa difícil profesión de mujer torera.

Fátima Halcón
Fundación de Estudios Taurinos